



## ***Dmitry Mosyakov\****

Hoy, las circunstancias del Mar de China Meridional han cambiado tan drásticamente que estamos tratando con una realidad completamente nueva que no se parece en nada a lo que solíamos analizar o discutir. Las tensiones dentro de esta región eran puramente locales en su naturaleza y preocupaban a China y sus vecinos inmediatos, pero ahora es obvio que se han convertido en una cuestión de seguridad global. Todas las evaluaciones previas que profesan una rápida solución de todos los problemas en el respaldo de la unidad cultural y la mentalidad común de las partes involucradas en el conflicto resultaron ser absolutamente erróneas. Lo que ocurrió aquí es diferente a todo lo que podríamos haber anticipado.

En los últimos años, la región del Indo-Pacífico se ha convertido en una atracción importante para todo tipo de inversores debido a su potencial económico. Después de todo, es la región de algunas de las rutas marítimas más importantes del mundo que se extienden desde China, Japón, Corea del Sur, Rusia hasta la costa oeste de los Estados Unidos. Un número incomparable de productos se envían a lo largo de estas rutas cada año.

Por un lado, la falta de límites a las empresas dentro de la región y las grandes extensiones de agua facilitan la conexión de los pueblos, países y continentes, pero por el otro, estas rutas siguen expuestas a todo tipo de intromisión, lo que significa que uno tiene que invertir una gran cantidad de esfuerzo para protegerlos. Este es el objetivo común de todos los países de la región del Indo-Pacífico y, sobre todo, de los países de la ASEAN y la India, que se encuentran en puntos críticos de estas rutas comerciales. India y los estados miembros de la ASEAN comparten una confianza común en estos océanos y sus mares de conexión, y una perspectiva común que apoya la apertura, la inclusión, el intercambio y la cooperación pacífica. Sus objetivos comunes son el mantenimiento de la paz, la estabilidad y la seguridad, el comercio legal sin impedimentos, la libertad de navegación y la preservación de los recursos marinos. Todos estos son la base de la política de India y ASEAN hacia la seguridad marítima y la conectividad y la paz y el desarrollo estables.

Otro punto importante es que la región del Indo-Pacífico es de interpenetración histórica, cultural y política, ya que varios estados locales derivaron sus principios rectores de la herencia y la cultura de la India. Incluso si crea dificultades adicionales, también crea condiciones previas para la cooperación mutua y la integración dentro de esta región. No solo las tradiciones históricas, sino también las culturales que podemos ver en casi todos los estados miembros de la ASEAN ahora nos muestran que India fue el principal socio político, comercial y cultural del sudeste asiático durante siglos. Así que hay un enfoque común heredado de la cuestión de la seguridad marítima y la conectividad.

Pero ¿La seguridad internacional en el sudeste asiático desempeña un papel tan importante en los asuntos globales en estos días? En mayor medida, la seguridad de la región equivale a la seguridad marítima. Todos menos uno de los 10 estados miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) son estados costeros; dos de estos son los archipiélagos más grandes del mundo. En su concepción más estrecha, la seguridad marítima implica la protección contra amenazas directas a la integridad territorial de un estado, como un ataque armado de un buque militar. La mayoría de las definiciones normalmente agregarían protección contra los delitos de alta mar, como la piratería, el robo a mano armada, el secuestro de embarcaciones y los actos terroristas. Sin embargo, daños intencionales e ilegales al medio ambiente marino, que incluyen el vertido ilegal y la descarga de contaminantes de los buques, y el agotamiento de los recursos naturales, también son una [amenaza](#) a los intereses de los estados costeros.

La mayoría de estos puntos son agudos en la región del Indo-Pacífico pero pueden resolverse mediante acciones mutuas de los estados regionales. Pero podemos ver que para la India y especialmente para los países del sudeste asiático, el punto más sensible es el agravamiento continuo de la situación en el Mar de China Meridional. Esta disputa continua plantea un área de desafío para la seguridad marítima de varias formas. Primero, las reclamaciones territoriales y marítimas en competencia pueden llevar a incidentes en el mar, ya que los estados buscan hacer valer o defender la soberanía o sus reclamaciones de recursos naturales.

En segundo lugar, la falta de claridad sobre el estado y el derecho marítimo afecta negativamente a todos los estados involucrados. Este problema ha causado una considerable tensión entre los Estados Unidos y China. Este problema se ha manifestado en las afirmaciones de Washington sobre los derechos marítimos en el Mar de China Meridional en virtud de su Programa de Libertad de Navegación, así como en las objeciones de China a esta acción.

Estados Unidos usa este conflicto para fortalecer sus lazos político-militares con la ASEAN para que algunos países de este bloque se conviertan en sus aliados en un intento por volverse contra China. América busca mostrar que sólo su flota puede servir como garante de la seguridad marítima en esta región y evitar la transformación de la Mar del Sur de China y sus islas en un mar interior de China. Con increíble perseverancia envía sus buques de guerra a las zonas alrededor de las islas en el sur del Mar de China, el cual China ha declarado una zona prohibida, para demostrar su determinación de defender los principios de libertad de navegación. Esta es una empresa altamente peligrosa para la seguridad marítima, ya que es fácil ver que una guerra entre las dos superpotencias puede estallar en un momento dado.

En mayo pasado, dos barcos militares estadounidenses pasaron cerca del archipiélago de Spratly en el Mar de China Meridional. Los destructores americanos Preble y ChungHoon pasaron dentro de las 12 millas náuticas de los arrecifes de Gaven y los arrecifes de Johnson. El comandante de la Séptima Flota de los Estados Unidos, el Almirante C. Doss, declaró que este era un "pasaje inocente" destinado a cuestionar las "reclamaciones marítimas excesivas" de China y el objetivo de mantener el libre acceso a las rutas marítimas de conformidad con las leyes internacionales. Antes de eso, a fines de mayo de 2018, el destructor estadounidense Higgins junto con el crucero Entitem navegaría por las islas disputadas en el Mar de China Meridional, acercándose a ellas hasta las 12 millas náuticas. En estas circunstancias, el Ministerio de Relaciones Exteriores chino anunció que Pekín se vio obligado a enviar sus barcos y aeronaves para exigir que los barcos estadounidenses abandonaran las aguas territoriales de Pekín. El ministerio también ha pedido a los Estados Unidos que se abstenga de tales manifestaciones en el futuro. En respuesta, el Pentágono enviaría desafiante un bombardero estratégico, un Stratofortress B-52 para patrullar el área cerca de las islas disputadas en el Mar de China Meridional.

De acuerdo con un comunicado de la Fuerza Aérea del Pacífico, pertenecientes a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, la aeronave despejó de la base Anderson en Guam el 4 de marzo y representantes de China han vuelto a condenar estas acciones hostiles contra su seguridad.

Dadas las tensiones actuales, existe la pregunta de cuánto tiempo soportará China todo esto y no abrirá fuego. La respuesta no está del todo clara. Además, se puede cometer un error no intencionado, derribando todo el sistema de relaciones existente en Asia y el mundo. Los riesgos son muy altos. Es por eso que algunos de los líderes de los países de la ASEAN, como Rodrigo Duterte o Mohathir Mohamed, han pedido a los estadounidenses que detengan estas incursiones militares o las conviertan en una acción puramente simbólica sin utilizar buques de guerra pesados.

Las incursiones regulares de los buques de guerra estadounidenses no son la única forma de agravar la situación en el Mar de China Meridional. Washington tiene otra táctica a su disposición que está avanzando, basada en el mismo pretexto de impulsar los esfuerzos de seguridad marítima en el sudeste asiático. Esto involucra diversas manifestaciones de asistencia de seguridad marítima de los EE. UU. en los niveles bilateral y multilateral, que van desde el mejoramiento de su compromiso con las unidades locales de guardacostas en el sudeste de Asia a través de la Iniciativa de Seguridad Marítima (MSI) .

Esta iniciativa se lanzó en 2015 con el objetivo de aumentar la capacidad de la región para resistir una serie de desafíos marítimos, incluida la creciente asertividad de China en el Mar de China Meridional. Se compone de medios tales como mejorar el conocimiento del dominio marítimo regional, ampliar los ejercicios y aprovechar los compromisos de alto nivel.

Hoy, los resultados de este programa se pueden ver en el suministro de equipo militar a los países del sudeste asiático y el desarrollo de la cooperación militar con ellos. Se puede ver la venta de embarcaciones a Vietnam, así como el Ejercicio Marítimo de la ASEAN y los Estados Unidos (AUMX), de largo tiempo reflexionado, o el anuncio por parte del Pentágono de que Estados Unidos vendería aviones no tripulados a varios estados del sudeste asiático.

Los estadounidenses no ocultan que todo está dirigido contra [la asertividad marítima de China](#) . Los políticos estadounidenses están haciendo declaraciones cada vez más duras sobre las acciones de China en el Mar de China Meridional. Por ejemplo, en la conferencia anual recientemente concluida sobre temas político-militares en Shangri-La, Singapur, el ex secretario de Defensa de Estados Unidos, Patrick Shanahan, dijo que Estados Unidos ya no "andaré de puntillas" ante el comportamiento de China en Asia. Dijo que Washington "constantemente advierte a Pekín contra la militarización de islas artificiales en aguas en disputa". Además, P. Shanahan acusó a China de "sabotear la libertad de navegación en el Mar de China Meridional".

Podemos ver que los estadounidenses obviamente están aumentando las tensiones, tratando de dividir una enorme región en bloques opuestos. El objetivo es comprensible para preservar y, si es posible, fortalecer su influencia y posición en las regiones de Asia Pacífico e Indo-Pacífico. Quieren avanzar en la lógica de la confrontación que eliminaría cualquier posibilidad de una solución o compromiso pacífico. Después de todo, si el desarrollo de los eventos se desarrolla sin confrontación, tendrán que competir económicamente con China y, lo que es más importante, cualquier idea de un bloque militar anti chino sería historia. Por lo tanto,

están instando a la ASEAN y la India a ampliar la cooperación militar con ellos, explicando esto como una lucha conjunta por la democracia contra las acciones peligrosas de China.

Está claro que algunos de los pasos de China en el Mar de China Meridional en otras áreas de Asia pueden calificarse de controvertidos, pero deberían resolverse a través de la lógica de la paz. La lógica de la guerra conducirá a la respuesta apropiada.

¿Cuál es la salida de la tensa situación actual y cómo es posible preservar la seguridad marítima y desarrollar la conectividad entre los países y, sobre todo, entre la India y los países de la ASEAN? Crear un bloque militar en el marco del famoso plan de Trump para transformar la región del Indo-Pacífico en una especie de bastión anti-chino es una idea extremadamente peligrosa y muy probablemente una empresa inútil. No dará paz y estabilidad a los países de la región, ni aliviará las tensiones, sino que dividirá a toda la región de Asia y el Pacífico en varios bloques hostiles. Este será el peor futuro posible para la región. Solo los Estados Unidos se beneficiarán de este desarrollo.

Otra opción es aumentar el suministro de armas a los países de la ASEAN para que puedan contrarrestar las posibles amenazas. Pero este camino también es defectuoso, ya que cualquier acción de este tipo da lugar a contramedidas. China no actuará con calma en medio de un balance cambiante de poder. Es posible que comience una carrera de armamentos, lo que solo debilitará a los países de la ASEAN y no logrará un cambio cualitativo en la situación existente. En este caso, podemos enfrentar una carrera armamentista marítima y la tensión y la desconfianza asociadas con ella. Todo esto no mejorará la situación de seguridad en el mar, ni conducirá a nuevas rutas comerciales y proyectos de infraestructura.

En tal situación, la posición de Rusia es realmente importante. No por el poder de sus fuerzas navales, sino por el hecho de que Moscú no está directamente involucrado en ninguna disputa en el Mar de China Meridional, en Asia o en el Indo-Pacífico. Los mejores intereses de Rusia son preservar el status quo para desarrollar proyectos comerciales y económicos. Uno puede ver que todos los planes de desarrollo para el Lejano Oriente ruso están dirigidos hacia este objetivo.

En este sentido, la posición rusa apunta a una resolución de principios de los conflictos en las regiones de Asia-Pacífico e Indo-Pacífico a través de medios pacíficos. Moscú no rechaza la idea de Indo-Pacífico, se opone a la idea de que debe convertirse en una alianza militar, en contra de la división de los países por razones ideológicas, algunos en un campo democrático y

otros en uno totalitario o populista. Esta posición fue declarada de manera persuasiva por el Viceministro de Defensa, Coronel General A. Fomin en Singapur en la conferencia Shangri-La. En su presentación, dijo que "algunos colegas nos dicen que el sistema de alianzas militares exclusivas cerradas que existe en la región de Asia y el Pacífico es la" piedra angular "de la seguridad regional. Pero estamos convencidos de que el modelo de bloque no puede ser una herramienta universal, ya que no garantiza la seguridad de aquellos países que no forman parte de estas alianzas. Y dadas las amenazas que han cambiado desde la Guerra Fría, surge una pregunta natural sobre la capacidad de tales estructuras para responder de manera efectiva a los desafíos regionales y globales modernos.

Rusia busca asegurar que las contradicciones existentes sean resueltas por los propios países de la región sin resistencia externa. La portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, MariaZakharova, ha repetido muchas veces que "Rusia no es parte en disputas territoriales en el Mar de China Meridional y no será atraída por ellas. Básicamente no tomamos partido. Estamos firmemente convencidos de que la inclusión de terceras fuerzas en estas disputas solo alimentará las tensiones en la región ".

Rusia no puede permitirse ser un amigo contra nadie en su política regional y debe ser extremadamente cuidadosa y sensible en sus intentos por encontrar un equilibrio delicado al acercarse a varios actores regionales, buscando mantener al menos el estado de situación frágil en la región. Rusia entiende que la participación en bloques y coaliciones en disputas territoriales está plagada del riesgo de participar en un conflicto, que en cualquier momento puede convertirse en una confrontación armada.

Todo esto muestra que Rusia está buscando los cimientos de la seguridad marítima no en la creación de nuevas estructuras militares, no en alimentar una carrera de armamentos, no en la profundización de la confrontación, sino en el camino de compromisos mutuamente aceptables, una mayor confianza sobre la base de negocios comunes, intereses y beneficio común. El enfoque de Rusia hacia los conflictos territoriales se basa en los principios de respeto a la soberanía del estado y la integridad nacional de los estados, la inviolabilidad de las fronteras, así como la confianza en el derecho internacional. Rusia se adhiere a la posición de neutralidad estricta en relación con aquellos problemas territoriales y fronterizos en los que no está involucrada directamente. Su enfoque está en línea con el de los países de la ASEAN y la India que afirman que el Indo-Pacífico debe ser inclusivo y promover la paz y la cooperación, en lugar de las tensiones militares.

*\*profesor, doctor en ciencias históricas, director del Centro para el sudeste asiático, Australia y Oceanía en el Instituto de Estudios Orientales de la Academia de Ciencias de Rusia*

